

concepto está mutilado de expresión por causa de mala fé: *caracterizar* es dar carácter, es decir imprimir señal; filosóficamente, caracterizar es definir. *Fanático* es el preocupado por alguien ó por algo, no el que desprecia ú hostiliza los derechos ajenos como dice Bulnes, puesto que caracterizar es señalar, es marcar, es definir, y lo que caracteriza señala y marca, eso define, y si el desprecio ú hostilidad á los derechos ajenos caracteriza al fanático, tanto quiere decir que lo define, luego, según Bulnes, podremos decir que fanático, es *aquel sujeto que desprecia ú hostiliza los derechos ajenos*: lo cual es falso aquí y en todo el mundo; en español y en todo idioma; en sentido común y en derecho penal. Eso que dice Bulnes significará un *criminal*, un *delincuente*, pero no necesariamente un fanático.

Y si no véamoslo: supongamos un fanático por la astronomía; pongo por caso, mi hermano y amigo el Señor Don Jesús Medina; es fanático por la astronomía; es decir, está preocupado por ella: le cautiva, le entusiasma, le arroba, la ama con idolatría; y sin embargo, el Señor Medina, ni desprecia ni hostiliza los derechos ajenos. Como este ejemplo pueden citarse infinitos: Cicerón, Licias, Demóstenes, y muchos otros eran fanáticos por la elocuencia, y sin embargo no despreciaban ni hostilizaban los derechos ajenos. La Historia real y la ficticia, nos hablan, por el contrario, de fanáticos que han luchado exponiendo su propia vida por salvar los derechos ajenos: allí están los Horacios y los Curciacos, amadores fanáticos de sus respectivas naciones, luchando á muerte entre sí, por salvar del cruento combate á los ejércitos que iban á llegar á las manos. Allí está en el dominio poético, sublime y épico de la leyenda mitológica, el soberbio cuadro de Eteocles y Polynice, valientes y generosos incendiados por el amor á sus pueblos, en fuerza del santo fanatismo con el cual amaban á sus soldados.

Eteocles, que presenciaba el horroroso desastre, grita desde una alta torre:

"Oh capitanes griegos y nobles argivos que habéis venido aquí y vosotros hijos de Cadmo, no deis vuestras vidas ni por Polynice ni por mí; yo sólo, tomando sobre mí todo el riesgo, pelearé en singular certamen con mi hermano, y si le mato, gobernaré mi palacio, y si soy vencido le entregaré la ciudad; y vosotros, sin pelear más, volveréis al territorio argivo, y no dejaréis aquí la vida."

Polynice salió de entre la muchedumbre y dijo que aceptaba.

El combate fué largo y terrible: "Eteocles, usando un ardid, aprendido en Tesalia, echó hácia atrás el pie izquierdo, resguardó sus entrañas y adelantando el pié derecho hundió en el vientre de su hermano la espada, clavándosela hasta las costillas. El desdichado Polynice, sin fuerzas para sostenerse, cayó en tierra anegado en su propia sangre, y el vencedor, poniendo á un lado su espada, comenzó á despojarle de sus armas. Aquél, que aun conservaba vida, aunque con escaso vigor, la introdujo en el pecho de Eteocles; los dos mordieron la tierra y rodaron juntos quedando indecisa la victoria. Yocasta viendo moribundos á sus dos hijos, vencida por el dolor, arrancó á uno de los muertos su espada y se atravesó el cuello con ella cayendo abrazada de ambos." He allí la narración mitológica de esos tres sublimes fanáticos.

Al Señor Bulnes ha de parecer muy mal y bastante desacertado el que yo, haga la apología de los fanatismos; pero no hay tal desacierto, porque los fanatismos son algo así como la inmensurable acumulación de fuerza impulsiva de que las humanidades necesitan servirse. En fuerza de apagar fanatismos, nos vamos á quedar como el resinto que cierra una campana pneumática, en donde se ha hecho el vacío. Pero no divaguemos la cues-

ción principal, que es esta: ¿Se puede ser fanático y liberal, ó nó se puede ni se debe?

Se puede y se debe; esta es nuestra contestación, y vamos á probarlo.

Usando del lenguaje y de la ideología honrada y científicamente, tenemos que dar de mano á las falsas y maliciosas aplicaciones de algunas palabras; sea una de ellas *jacobino*, sea otra *laico*, sea otra *fanático*. En el "Diccionario Bulnes," *jacobino* significa hombre canalla, destructor, vil, miserable, ignorante, ladrón, asesino, incendiario, demagogo, anarquista, etc., etc., etc.

En el diccionario de la lengua, *jacobino* significa: *republicano exaltado*; porque en París llamáronse así á los republicanos del 93, que establecieron su club en el convento de los frailes Jacobinos. No hay, pues, que entender por *jacobino*, un matón, bandido, miserable, anarquista, demagogo, incendiario, impío, ladrón, estúpido y demás, como quiere Bulnes, sino como el diccionario de la lengua lo define.

*Laico*, he ahí otra palabra desvirtuada por los enemigos de la libertad que garantiza la enseñanza amplia, y sin encerrarse dentro de ningún molde ni apegarse á restricciones religiosas.

*Laico* viene del latín *laicus*, que significa *lego*, es decir, falto de letras ó noticias. Pero es evidente que significando carencia de letras, de instrucción, no puede ser aplicada la palabra *laico*, *laica* á instrucción laica ó escuela laica.

Sobre este punto ha escrito con mucho juicio y sabiduría el Sr. Don Rodolfo Menéndez, quien se expresa así:

"Se dijo *laikós* en oposición á lo que pertenece al clero, á la iglesia, al orden ó dominio religioso. Esta es la verdadera acepción de la palabra. Aquello que no cae, que no entra en la jurisdicción canónica ó temporal de la iglesia, se llama *laico*."

"La sociedad en uso de su soberanía, de su derecho para defenderse, organizarse y progresar de

la manera que estime más conveniente, recabó para sí ciertas funciones ó servicios que administraba la iglesia en otro tiempo y que administra aún en ciertos países, de acuerdo con la misma sociedad. De ahí, por ejemplo, en la República Mexicana, la secularización de los cementerios, el registro civil, la exclusión de los eclesiásticos de los empleos públicos y de las cámaras populares; y de ahí también otras restricciones que las leyes de reforma han puesto á los Gobiernos eclesiásticos, en virtud de la evolución social ocurrida en los últimos tiempos."

"Una de las funciones administrativas que el poder civil mexicano, reservó para sí, fué el de la *enseñanza popular*, sin privar á la iglesia de impartir la suya, dentro siempre de la esfera de las leyes. El Estado proclamó el derecho de organizar la instrucción pública, dándole, no el carácter religioso que primitivamente tuvo, sino el popular y científico que reclama la época contemporánea; el carácter neutral respecto de cualquiera enseñanza religiosa, en correspondencia con las instituciones que nos rigen y el progreso de las sociedades."

"La instrucción laica no supone, por tanto, como algunos creen, una oposición sistemática á esta ó aquella religión; ni constituye en manera alguna, una enseñanza inmoral y atea, como imaginan los que la consideran infundadamente como un atentado contra los dogmas religiosos. La enseñanza laica es un producto necesario, lógico del progreso civil de los pueblos, del desarrollo liberal y científico de las sociedades, del grandioso espíritu de tolerancia que informa en nuestros días la legislación de las naciones más adelantadas. Y considerada exclusivamente desde el punto de vista de la libertad de conciencia, la escuela laica es el *campo neutral* en el que pueden y deben tener aceptación y cabida los hijos de todos los

ciudadanos, cualesquiera que sean las doctrinas religiosas que profesen."

Allí está como no puede haber más cordura, más ilustración ni más libertad de las que respiran esas líneas. El Sr. Rodolfo Menéndez se ha producido como todo un sabio y como todo un liberal.

Pero como antes dijimos, los enemigos de la libertad y del progreso de los pueblos, han hecho su diccionario aparte, y dicen que *laico* significa *ateo, perseguidor de la religión católica, enemigo del clero* y quien sabe que otras cosas en plena oposición con la lengua, con la sabiduría y la buena fé.

Lo mismo pasa con *liberalismo* y *fanatismo*. Han sido desvirtuadas esas palabras, despojadas de su significación lingüística y arrojadas al montón de lo indigno y de lo irreconcilible supuesto su antagonismo.

*Liberalismo*, definido como sistema, decimos que es *el conjunto de principios que nos lleva á perseguir la libertad como el supremo fin de nuestras acciones*. Pero consulten ustedes el diccionario del clero y los conservadores, y les dirá que liberalismo quiere decir sistema de opresión, de tiranía, de esclavitud.

*Fanatismo*, significa: la tenacidad y preocupación del fanático; pero consulten el «Diccionario Bulnes,» y se tendrá que fanatismo es: *un sistema de desprecio, ignorancia ú hostilización de los derechos ajenos*.

Si nosotros cogiéramos la palabra á Bulnes ó de otra manera, torzaremos al ingeniero escritor la palabra, para que vea á donde ha ido á dar involuntariamente.

Con que dice usted, Sr. Bulnes, que la característica del fanático es el desconocimiento, desprecio ú hostilidad á los derechos ajenos? Luego usted desconoce, desprecia ú hostiliza los derechos aje-

nos; porque usted es enterito fanático? y es usted *enterito fanático*, porque es usted escéptico, y fíjese usted, Señor Bulnes, se envuelve usted en la más terrible y ridícula forma del fanatismo: el escépticismo.

Aquí si las deja usted todas, maestro; si es usted escéptico, es usted fanático, si es usted fanático, los derechos ajenos; si desconoce, desprecia ú hostiliza los derechos ajenos, no es usted liberal: en resumen de cuentas y de argumentación ¿qué es usted, maestro? nada, porque lo que usted dice que es, se contradice, con lo que usted dice que no es. Apliquemos ahora las palabras de usted escritas en la carta con la cual contesta usted á Don Emeterio de la Garza (h.)

"El fanatismo y el liberalismo, no pueden existir en conciencia de hombre "sano;" luego usted Señor Bulnes, no es un hombre sano, porque el liberalismo y el fanatismo existen en usted, ó no es verdad que el liberalismo y el fanatismo no existen en conciencia de hombre sano; elija usted, maestro; ó el liberalismo y el fanatismo pueden existir en conciencia de hombre sano y en tal caso usted disfruta de cabal salud moral, ó no pueden existir, y en tal caso, usted se encuentra en estado agónico respecto de salud moral.

Vamos, maestro, no se ande por las ramas ni se arroje de cabeza á un abismo que puede salvar con simple resignación que usted tenga. Mire usted que para abrumar á usted en su pretendida filosofía, no hay más que hablarle el lenguaje de la verdad.

¿Sabe usted quiénes han sido los fanáticos? pues ni más ni menos que los sublimes, los excelsos, los que han dejado la substancia delesnable para revestirse de substancia resistente. El fanatismo ha necesitado como el fuego sagrado, de vestales que lo mantengan.

¿Conoce usted por ventura al más grande fanático por el amor humano? si lo conoce usted, se llama Jesucristo. Por el amor á los hombres hizo Cristo lo que nadie podía haber hecho, sufrió lo que nadie podía haber padecido. Y cual fué el *decideratum* de ese hombre-Dios como ustedes le llaman, si nó la universal liberación, si nó el levantamiento del caído, si nó la redención del esclavo? Qué por desgracia ignora usted que la redención del humano linaje, penetró por entero al Cristo? Qué no sabe usted que la redención del género humano absorbió al Cristo? Qué no sabe usted que la redención del género humano preocupó al Cristo? Pues entonces maestro, ¿qué fanático más grande que el Cristo y qué liberal más sublime que Él, que sellaba con su sangre, inundaba con sus resplandores y unguía con su santo espíritu, las piedras todas de todos los sepulcros en los cuales los hombres enterraban la libertad!

Vamos. Señor Bulnes, (perdone la trivialidad) es usted tonto ó se hace? No sabe usted que los grandes liberales, han sido grandes liberales porque han sido grandes fanáticos? Ignora usted que para defender la libertad con toda el alma, es necesario que la libertad haya penetrado á toda el alma; es decir, que la libertad haya preocupado por entero al libertador? Y qué otra cosa es preocupar por entero al libertador la santa causa de la libertad? ¡hombre Señor Bulnes! [perdone la trivialidad,] es usted ó se hace tonto?

Los fanáticos son los especialistas de todo lo inmenso y soberbio; Galileo es el luminoso fanático de la rotación de la tierra; condenado á retractarse, puesta la mano sobre los evangelios, á la par que decía á los frailes: «no se mueve la tierra,» decía para sí mismo, «y sin embargo se mueve.»

¿Qué otra cosa fueron los mártires del cristianismo si no fanáticos por esa religión? Qué otra cosa fueron los reformadores, si no fanáticos por la

reforma? Qué han sido los excelsos mártires de la patria si no los fanáticos del patriotismo?

Mucio Escévola, con su mano ardiendo al mismo tiempo que las ascuas del bracero histórico, no fué otra cosa que el santo fanático por la patria, que arrancó á Pórsena la firma del tratado de paz que salvaba Roma.

Decio, sueña que la victoria de Roma contra los latinos, se obtendrá siempre que un general romano haga en la batalla el sacrificio de su propia vida; se dá al combate, el ala de Decio cede á los enemigos, los latinos van á triunfar; pero recordando del sueño el general romano, baja la cabeza y se arroja sobre los latinos; él es muerto, pero su sacrificio, su heroicidad, su fanatismo, en última palabra, reanima á los romanos, se arrojan por el camino que Decio les señaló y arrancan al triunfo las coronas que ponen en las cienes de la vencedora Roma.

Calistenes y Alejandro ¡Vaya los dos fanáticos el uno de la conquista y el otro de la dignidad! el uno que pone la tierra á sus plantas y el otro que se deja crucificar antes que arrodillarse ante la estatua del inmenso general.

El sublime estoico Zenón se expresa así de Cleanto, un discípulo suyo fanático por la filosofía.

«Que el dichoso ame y fraternice es cosa fácil me parece: pero que el miserable en los duros monótonos é ingratos trabajos que secan el alma ame también, es bello, es grande, es fraternal. Yo he encontrado este milagro en Cleanto; por la noche trabaja sacando agua para los jardines y durante el día medita y filosofa. Yo encantado de él le llamo el segundo Hércules. Tiene la misma alma del héroe, sencilla y buena. Cleanto es quien ha sentado la grande, la inmutable forma: «El amor comienza con la madre y el padre. De la familia á la aldea, á la ciudad se extiende y conciértase en el santo amor del mundo. Desde entonces el hom-

bre, por lo mismo que es hombre, no es extraño para el hombre."

Dígame si hay expansión amorosa más dulce, más suave, más calorífica y más santa que la del fanático Cleanto. Y esto se escribía en los mármoles del amor eterno, nada menos que trescientos años antes de la venida de Jesucristo.

En los anales mexicanos, Señor Bulnes, ¿conoce usted fanático más espléndido por el amor á su patria que Cuauhtemoc? Tiene usted noticias de un octogenario fanático por la libertad, más soberbio que Miguel Hidalgo y Costilla? Hay algún fanático por la dignidad militar y el honor nacional, más excelso que José María Morelos y Pavón? Qué fanáticos más titánicos y hermosos por la Reforma, que Ocampo, Lerdo de Tejada, Ignacio Ramírez, Guillermo Prieto, Santos Degollado, Leandro Valle y él escarnecido, difamado y calumniado por usted, el ejemplar indio zapoteca Benito Juárez?

Ya entiendo que usted y muchos de los de su escuela van á escandalizarse de este modo de pensar respecto de los fanatismos; pero eso será porque no se medita en que si caminamos viento en popa en la barca del progreso, no es por otra cosa sino porque conservamos y aprovechamos sus elementos impulsivos. El lenguaje no puede ser distinto y hasta opuesto á la mente filosófica de la necesidad de expresión. Estudiemos la lingüística moderna.

¿Están ó no bien dichas las siguientes frases?

"Julio César amó con fanatismo los triunfos gloriosos del pueblo romano."

"Octavio César Augusto amó hasta el fanatismo la paz de su reino."

"Lincoln combatió con fanatismo por la extirpación de la esclavitud."

"Napoleón Primero fué fanático por el honor de Francia."

"Guillermo Tell fué fanático por la independencia de Suiza."

"Andrés Hofer se sacrificó hasta el fanatismo por El Tirol."

"Nelson, creyente fanático del cumplimiento del deber, ganó con el empuje de su fanatismo los laureles de Trafalgar, arrojando al campo de sus soldados, aquella soberbia fanática orden de día: «Soldados: Inglaterra espera que cada uno de sus hijos cumpla hoy con su deber.»"

"Esparta, fué la nación más grande en heroicidad, porque fué la más fanática en el amor á la patria."

"Grecia fué el emporio de la sabiduría y del arte porque su amor al saber humano llegó hasta el fanatismo."

Repetimos nuestra pregunta, ¿están ó no bien dichas las anteriores frases? Están bien dichas? Luego entonces la palabra fanático no significa torpeza, ignorancia, indignidad, hostilización de los derechos ajenos; sino consagración digna y entera á la causa que se defiende; acendradísimo amor á la causa cuya bandera se levanta en alto para que reciba las resplandescencias de la nobleza, de la respetabilidad, del honor: amor inmenso nutrido con toda la sangre, calentado con todo el calor, alumbrado con toda la luz, santificado con todo el desinterés, defendido con todos los heroísmos, sostenido con todos los sacrificios. Amor inmenso que circula por todas las arterias y por todas las venas; que vigoriza todos los nervios, que crispa todos los tendones, que repleta todas las celdillas. Fanatismo es el vocablo que dice *no* cuando se le propone relajación; es el monosílabo *sí* cuando se le propone defender un ideal. El fanatismo es la palabra *nunca*, cuando se le propone traicionar; es la palabra *jamás*, cuando se le propone huir.

¡Oh, los fanáticos en lucha son magníficos, espléndidos, sublimes, parece que chocan infinitos con infinitos!

Prometeo, incendiado por el amor humano, fanático por engrandecer al hombre, se atreve hasta el olimpo y roba el fuego.

Júpiter, incendiado por la respetabilidad, fanático por lo sagrado castigó á Prometeo, crucificándole en la roca del Cáucaso: Hércules enternecido por los tormentos de Prometeo, fanático por defender al vencido, lo desclava y lo pone libre.

Que los hombres hacen que los fanatismos tuerzan camino; eso no es el fanatismo, eso es la maldad humana; el fanatismo es la fuerza viva, tremenda, impetuosa; dadle buena dirección y salvará, ponedle en mal camino y arruinará.

Vosotros los que acusáis á los fanáticos sois los que os miráis sombríos, más bien dicho, tenebrosos ante sus resplandescencias. Sois los que os halláis titubeantes ante su presencia; tenéis miedo á sus pazos gigantescos porque sentís flaquear vuestras piernas; en vez de comer substancia resistente, os habéis hartado de grano de cerdo, tenéis mucha grasa, solo rodando podeis ir adelante.

Pero los destinos del mundo seguramente que no cambiarán por vuestra antojadiza voluntad ni por vuestra indolente inmovilidad, ni por vuestros patrañosos temores, ni por vuestras ridículas acusaciones.

Vosotros, los que niveláis el patriotismo y los pueblos con teodolito. Vosotros, los que resolvéis por ecuaciones de segundo ó de tercer grado, si el héroe es héroe y el martir martir y el apóstol apóstol y el redentor redentor.

Vosotros, los que resolvéis por triangulaciones si es llegado el caso de defender á la patria, ó si se debe aguardar á que el peligro se conjure por sí sólo!

Vosotros, que como las vandadas de famélicos buitres siguen á los ejércitos, así seguís á las legiones de los liberales, que dan toda su sangre, toda su fortuna, toda su tranquilidad y hasta su vida, para coméroslos ya muertos, y quedar después

sobre sus sepulcros, como aves fatídicas graznando desolación.

Vosotros estáis ya sentidos, estáis descubiertos, estáis valorizados, estáis prevenidos; ya nos hemos dado *todos* la palabra de alerta y no perdemos la esperanza de llevaros *codo con codo*; ante la tumba de Juárez para que le pidáis perdón arrodillados.

¡Así castigan los liberales fanáticos á quienes manchan el límpido espejo de las glorias patrias!

